

**FENÓMENOS ESTUDIADOS DESDE UNA
PERSPECTIVA CUALITATIVA EN
BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS
DE LA INFORMACIÓN**

Coordinadores
Patricia Hernández Salazar
Egbert J. Sánchez Vanderkast



Z678.88
F46

Fenómenos estudiados desde una perspectiva cualitativa en Bibliotecología y Estudios de la Información / Coordinadores Patricia Hernández Salazar, Egbert J. Sánchez Vanderkast. - México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2022.

431 p. - (Usos de la información : procesos y medios)
ISBN: 978-607-30-6035-6

1. Bibliotecología - Investigación - Estudio de casos. 2. Bibliotecología - Investigación - Métodos estadísticos. 3. Investigación cualitativa - Metodología. I. Hernández Salazar, Patricia, coordinadora. II. Sánchez Vanderkast, Egbert John, coordinador. III. ser.

Diseño de la portada: Wendy Chávez
Primera edición: abril 2022

D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información
Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

ISBN: 978-607-30-6035-6

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Publicación dictaminada

Impreso y hecho en México

Contenido

INTRODUCCIÓN	9
Patricia Hernández Salazar Egbert J. Sánchez Vanderkast	
CAMPO I. USUARIOS DE LA INFORMACIÓN	
UN ACERCAMIENTO DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO AL USO DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS	19
Griselda Castiglioni	
LAS REDES COMPLEJAS DE INFORMACIÓN EN EL COMPORTAMIENTO INFORMATIVO DE PERIODISTAS DE INVESTIGACIÓN	49
Rodrigo Castaneyra Hernández	
COMPORTAMIENTO INFORMATIVO DE LOS ESTUDIANTES DE POSGRADO DEL INSTITUTO MEXICANO DE TECNOLOGÍA DEL AGUA: DETERMINACIÓN DE SUS HABILIDADES INFORMATIVAS	79
Patricia Navarro Suástegui Verónica Vargas Suárez	
EL IMPACTO DE LOS DOCUMENTOS ELECTRÓNICOS EN LA INVESTIGACIÓN FILOSÓFICA: COMPORTAMIENTO INFORMATIVO DE LOS INVESTIGADORES DEL IIF DE LA UNAM.	107
Maiella Martínez Jiménez	
EL MÉTODO ETNOGRÁFICO DE COMUNICACIÓN EN EL ANÁLISIS DEL COMPORTAMIENTO INFORMATIVO DE LOS MÉDICOS PSIQUIATRAS EN SU PRÁCTICA CLÍNICA	135
Gerardo Ruiz López	
LA ALFABETIZACIÓN INFORMACIONAL, UN ENFOQUE PARA EL ESTUDIO DE USO DE INFORMACIÓN ENTRE MIGRANTES CENTROAMERICANOS	159
Saknicté Pisté Beltrán Araceli Mendieta Ramírez	

CONSTRUCCIÓN DE TEORÍA FUNDAMENTADA ENTRE DOS UNIVERSIDADES: DESARROLLO DE CATEGORÍAS VINCULANTES PARA EL ABORDAJE DEL ROL DE LAS BIBLIOTECAS EN LA VIDA ESTUDIANTIL	191
Alfredo Cruz Vázquez, Sergio Omar Salazar-Robles, Martha Gabriela Solano-Aguilar, Alma Beatriz Rivera-Aguilera, María Concepción Herrera Solís, Salvador Carrillo Moreno	

CAMPO II. EL LIBRO Y LA LECTURA

MUJERES Y FAMILIA EN LA INDUSTRIA DEL LIBRO ANTIGUO, EUROPA, SIGLOS XVI AL XVIII	225
Leonor García Urbano	

METODOLOGÍA CUALITATIVA PARA ANALIZAR LAS PRÁCTICAS DE LECTURA	247
Adriana Mata Puente	

APLICACIÓN DE TÉCNICAS DIDÁCTICAS PARA LA COMPRENSIÓN LECTORA EN LOS ESTUDIANTES DE LA LICENCIATURA EN GESTIÓN DOCUMENTAL Y ARCHIVÍSTICA	265
Nancy Jacqueline García Reyna	

LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA COMO METODOLOGÍA OBLIGATORIA EN LA ESPECIALIDAD DE PROCESOS CULTURALES LECTO-ESCRITORES DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS.....	281
Janett Ruiz Gómez	

CAMPO III. FORMACIÓN EN INVESTIGACIÓN

EXPERIENCIAS SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN	303
Gustavo De LA VEGA Shiota	

MOVILIDAD ACADÉMICA INTERNACIONAL EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES DE LA UNAM EN EL SIGLO XXI	313
Rocío Amador Bautista	

CAMPO IV. ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN Y EL CONOCIMIENTO	
LAS REDES SEMÁNTICAS PARA ANALIZAR LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA BIBLIOTECA EN ESTUDIANTES DEL NIVEL SUPERIOR DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ	341
Eduardo Oliva Cruz Adriana Mata Puente	
LA ASIMETRÍA DE LA INFORMACIÓN ENTRE SCOPUS Y WEB OF SCIENCE: EL CASO DE SU DISONANCIA IDEOLÓGICA	361
Hugo Alberto Guadarrama Sánchez	
CAMPO V. INFORMACIÓN, CONOCIMIENTO Y SOCIEDAD	
ETNOGRAFÍA E INTERVENCIÓN ARTÍSTICA EN UNA BIBLIOTECA DE PRISIÓN. INTERACCIÓN DIALÓGICA Y ACCIÓN DISRUPTIVA EN EL ESPACIO TOTALITARIO	399
Luis Alejandro García Cervantes	
CONCLUSIONES	429

Experiencias sobre la enseñanza de la metodología de investigación

GUSTAVO DE LA VEGA SHIOTA
Universidad Nacional Autónoma de México

CONTEXTO DE LA ENSEÑANZA DE LA INVESTIGACIÓN

Hasta principios de la década de los años 60 del siglo XX, diversos problemas en la labor de las universidades y escuelas de enseñanza superior en México eran inadvertidos o se consideraban intrascendentes. Las altas tasas de reprobación y deserción, así como la baja eficiencia terminal eran hechos cotidianos que no se dimensionaban y, menos aún, eran motivo de atención. Fue en los años finales de esa década, cuando con el empleo de la informática en la administración de los servicios escolares, se evidenciaron y se decidió abordarlos. Aunque entonces eran –y siguen siendo ahora– conflictos de carácter multifactorial, lo usual era adjudicar toda la responsabilidad de ellos a los alumnos, de quienes se ha dicho “...no asisten, no estudian, no cumplen; no le echan ganas con la tesis”.

Sin embargo, las autoridades institucionales, al percibir y valorar esa realidad fueron sensibles a la multi-causalidad, reconociendo en tal situación la determinante función y desempeño de los profesores, quienes en ese tiempo eran en su mayoría de asignatura, e instituyeron medidas para otorgarles una preparación y actualización formal y sistemática que los fortaleciera y preparara en su afán, lo cual repercutiría en la nebulosa situación. Uno de los aspectos que exigía fortalecimiento de la práctica docente correspondía al tipo de didáctica predominante, la cual se ejercitaba

por intuición o imitación. El modelo ideal de profesor era el de un hábil orador, persuasivo y autoritario. De ellos, había quienes improvisaban su tarea de modo evidente, llegando a situaciones extremas como preguntar a su grupo: “¿...qué vimos la clase pasada?”.

Pese a ser un escenario usual de las escuelas de nivel superior en México, existían particularidades por institución, disciplina, tipo de asignatura y hasta turno escolar. Sin embargo, un factor común era la enseñanza asistemática, imprecisa y acrítica. Específicamente en el área de la investigación científica y, de modo particular en ciencias sociales, esa educación era inconsistente y se dirigía irreflexivamente hacia dos tendencias: empirismo e intelectualismo. Por un lado, se impulsaba la experiencia para saber y forjar, pero sin comprender la trascendencia de la acción. Por otro, discurrir repitiendo disertaciones de autores reconocidos. Como departir sobre el método, que sólo remitía a recuperar las frases sobresalientes expresadas por los clásicos, omitiendo su conceptualización, tipología, cimentación y ejercicio en todas sus fases, operaciones y componentes. Por lo tanto, el método en las dos posiciones, no se abordaba en su dimensión metodológica y ello provocaba limitaciones y hasta frustraciones en estudiantes que, carentes de un sustento filosófico, teórico, metodológico y práctico, se percibían tanto incapaces de estudiar con rigor asuntos de su campo profesional, como imposibilitados para poder socializar y aplicar el saber científico.

Tales posicionamientos en la enseñanza superior produjeron resultados en aprobación y titulación pésimos. En la UNAM había facultades que presentaban una eficiencia terminal de sólo 5%: por cada 100 alumnos que ingresaban, solo se titulaban cinco. Hasta ese momento, tal información no era difundida y fue hasta la siguiente década, los 80, que el rector Jorge Carpizo la hizo pública, y cuestionó el desempeño institucional.

Hoy día, los problemas de reprobación, deserción y eficiencia terminal subsisten al lado de muchos otros, a pesar de que en la actualidad se forma o, al menos capacita, a los docentes en la enseñanza y el aprendizaje. En esa trama no puede ignorarse la adopción irreflexiva de los lineamientos, saberes y acreditaciones

que imponen organismos internacionales al servicio del poder mundial. Estudiantes con estudios incompletos son contratados para realizar actividades propias de un profesional, pero en una relación laboral desfavorable.

Así, frente a situaciones como la limitada recepción profesional, las soluciones van desde otorgar el título sólo con haber acreditado las asignaturas, inscribirse a un diplomado o al posgrado, eliminando la tesis; estas tres opciones son muy frecuentes en las empresas educativas, aunque también en algunas instituciones públicas, hasta ofrecer otras opciones de titulación, algunas sin sustento y transgresoras de las funciones sustantivas de la educación universitaria. En ese turbio panorama, hay carreras que han instaurado frente a la tesis, principal opción de titulación en el Reglamento General de Exámenes, más de 20 alternativas de titulación, algunas francamente facilitadoras y grotescas. Y es que, en la lógica del eficientísimo, la formación profesional cede el paso a una capacitación por competencias, donde lo que importa es la inmediatez y lo efímero, pero no la preparación sólida.

La deformación que ha causado esa política pragmática en todo el proceso de la educación superior ha llegado a extremos absurdos. Es el caso de ciertos planes de estudio de algunas facultades que han instituido en la etapa de la formación básica asignaturas obligatorias, cuyo objetivo general es la “lectura numérica del mundo”, aislada, sin sustento metodológico y menos aún teórico. Sorprende que se conciba que en su desempeño el futuro profesional solamente se circunscribirá a leer datos producidos por organismos internacionales o nacionales (repetidamente cuestionados) y que, a partir de ellos actúe. Cuando tal actividad técnica forma parte del análisis e interpretación que efectúa todo profesional (no sólo científico) que indaga, durante todo el proceso de la investigación, desde la fase exploratoria o diagnóstico, hasta la comprobación y en todos los otros momentos, siempre con un sustento, método y estrategias.

Es comprensible tal disposición, pues el fin es suprimir en la educación superior la formación teórica y metodológica que perciba, valore y trabaje por la libertad, justicia, igualdad y respeto, y sea generadora de alternativas de pensamiento y acción. Postura

diferente a la educación técnica operativa, productora de las habilidades que requiere un mercado maniobrado por los intereses de los grandes grupos de poder, en el que los considerados profesores de calidad son adiestrados para la innovación, competitividad y productividad, sólo que a modo del poder mundial.

Ésa es la causa por la que las comunidades académicas de las universidades públicas y autónomas han perdido el derecho y compromiso de diseñar la formación de sus estudiantes. Educación operativa, pragmática e inediatista, ubicada en una línea de modernidad, sustituye el pensamiento reflexivo y crítico, los saberes específicos y concretos y la interrelación teoría-práctica orientada a transmutar la violencia, generar espacios laborales, respetar el medio; todo para forjar el bienestar social. Tal posicionamiento corresponde a la actualización de una tradición de la educación en el mundo que ha nutrido trascendentes cambios en el mundo, desde a la Revolución Francesa, hasta múltiples movimientos sociales en algunas naciones, comunidades y pueblos.

Buena parte de esa formación correspondía al área metodológica de la investigación, espacio de saberes sobre los métodos y las técnicas de investigación científica, que preparaban al estudiante desde el conocimiento y la reflexión previos al contacto con el universo de estudio o trabajo, hasta la profundización del saber en cada una de las fases o etapas donde se percibe, plantea, conjetura, aborda, comprende, explica, concluye y se actúa creando y diseñando para el bien común, tal como lo establecen las políticas de educación pública.

Pese a tales contratiempos, persiste en la UNAM un sector de la academia que trabaja por recuperar una universidad nacional y autónoma que forme estudiantes con un saber crítico, humanístico y comprometido con el desarrollo y el bienestar social, tal como está planteado y ratificado varias veces en la historia de la UNAM, a fin de que continúe siendo pública, gratuita, laica, humanística y científica.

Entre sus estrategias, se insiste en que para lograrlo se ha de acercar a los estudiantes al conocimiento de manera que despierten sus intereses, convicción, agrado, compromiso y les permita

comprender la relevancia de una preparación sólida a partir de un conocimiento científico. Por eso, en esa perspectiva académica se considera que desde el primer contacto con su espacio de trabajo los alumnos han de ser sensibles ante la oportunidad y responsabilidad que implica su formación.

EL ESTUDIANTE, UN SER COGNOSCENTE

En su desempeño, un docente debe tener presente que sus alumnos son seres que poseen cualidades como la percepción sensorial, el raciocinio y el lenguaje oral y escrito, que forjan en ellos capacidades para conocer y aprender del entorno en formas distintas entre sí, lo que permite que la obtención de conocimiento la logre según sea el procedimiento empleado, el grado de profundidad y complejidad que pretenda, generándose así tanto conocimientos casuales, como conocimientos planeados, sustentados y comprobados.

El profesor demostrará a los estudiantes que el sentido común y conocimiento cotidiano constituyen el saber ordinario habitual, pero que esas dos no son las únicas ni las más trascendentes formas que permiten los saberes, pues existe la alternativa que emplean los profesionistas y los científicos cuando se dedican a procurar el conocimiento exacto, preciso y minucioso. Asimismo, el maestro explicará que para alcanzar el conocimiento científico, el investigador estará abierto a condiciones o situaciones alternas que de una u otra forma comprueban y enriquecen o, al contrario, cuestionan el proceso a seguir. Es por eso que quien investiga debe poseer vocación, inteligencia, capacidad intelectual, constancia, esfuerzos continuos y, además, disposición para ejecutar todas las fases del conocimiento, incluida su socialización. Bajo el goce de tales proezas, el profesor comentará a los estudiantes que un investigador efectúa permanentemente la acción-reflexión del problema, pues su fin es conocer a profundidad, socializar y aplicar el conocimiento en forma dialéctica.

Del mismo modo, los estudiantes entenderán que encaminarse hacia el conocimiento científico demanda reconocer un proceso

lógico en el que la reflexión y la acción mantienen una relación dialéctica y que no es una falsa erudición encauzada a la configuración de improvisaciones, sino de tener conciencia de la secuencia que plantea el seguimiento y búsqueda de hallazgos y resultados de un problema planteado. La investigación científica debe ser ordenada y consecuente, es decir, organizada bajo una serie de pasos permisivos interactuantes, encaminados hacia la clara identificación de nuevos hallazgos.

En todo ese proceso, los alumnos concluirán que un investigador conforma los procedimientos precisos y redituables que guían su desempeño cognitivo, los cuales son los métodos, mismos que son específicos a cada trabajo y se diferencian en razón tanto a su sustento filosófico, metodológico y teórico, como a sus propósitos prácticos y no estáticos, pues se renuevan a fin de perfeccionarse. Actualmente, en la investigación aplicada dos métodos de investigación son sobresalientes: cualitativo y cuantitativo, cuyas diferencias van desde el objetivo que pretenden, sus sustentos, estrategias, tácticas, operaciones, instrumentos y tipo de fuentes elegidas. Cantidad y calidad ciertamente son aspectos o características desiguales, pero no por eso entre sí son antagónicos y excluyentes. La forma como se han empleado ha llevado a considerarlos como métodos de investigación, lo cual se acepta, en tanto que el método específico de trabajo cognitivo lo crea cada investigador a partir de sus patrimonios, posibilidades, características del universo, momento del abordaje y, razones y objetivos de su trabajo.

El cuantitativo se sustenta en la teoría filosófica del Positivismo y, en consecuencia, privilegia a la experiencia; su técnica básica es la observación directa encaminada a la comprobación. El saber obtenido con este método se implanta en el análisis de los hechos objetivos, a los que describe bajo la norma de la objetividad, rectitud y honradez. Al ser su pretensión cuantificar y medir una serie de repeticiones, sus hallazgos se expresan en tendencias.

Por su parte, el cualitativo se respalda en la hermenéutica, la fenomenología y el interaccionismo simbólico. A diferencia del cuantitativo que llega a la cosificación, en el método cualitativo las personas, la gente, la sociedad son consideradas como actores

sociales, pues piensan, actúan y, por lo mismo, significan. El fenómeno interpretativo es abordado desde la historicidad concreta y personal, por lo que el investigador contacta, trata, observa y escucha sobre su condición, aceptando y respetando su derecho a decidir. Por lo cual, la hermenéutica interpreta, descubre y pondera significados, en vez de cuantificar. En la formación de investigadores, la necesidad de comprender el significado de los fenómenos y no solamente de explicarlos en términos de causalidad genera una actitud reflexiva y hasta comprometida.

En síntesis, la cantidad es sólo la dimensión de un hecho y para valorarla es necesario percibirla desde la perspectiva que muestre su devenir, esencia, contexto, situación e interacción, lo que implica trabajo con método y técnicas cualitativas. Por lo tanto, cantidad y cualidad se complementan y respaldan, pues todo lo cuantitativo demanda una explicación cualitativa y lo cualitativo para apreciarlo con mayor sistematicidad hay que ponderarlo y respaldarlo con mediciones numéricas, las cuales nuevamente se cualificarán; todo en la dinámica de la lógica dialéctica.

TRAS LOS ACERVOS DEL CONOCIMIENTO

Para lograr esa compleja tarea que implica el ejercicio del método, los investigadores planean con rigor la búsqueda de información sobre su materia de conocimiento, desde el sustento filosófico y teórico, hasta el aplicativo y evaluativo, con la finalidad de diseñar, indagar, comprobar, explicar, comprender y predecir la dirección de hechos o fenómenos en el área de estudio elegida. En este contexto de averiguación, debe quedar claro que el conocimiento no flota en el vacío, sino que se encuentra en discursos en forma de ensayos, proyectos, avances e informes, en los que cada científico comparte en razón al compromiso de hacer del conocimiento un bien social y humano. En tal construcción del asunto, hecho o proceso, la información es una determinante de los alcances del trabajo, pues será distinto un trazo que sólo se realiza con la reflexión personal, a uno que además de los conocimientos y

reflexiones propias, consulta en la obra de aquellos que cuentan con experiencia y sabiduría sobre el quehacer que se proyecta, la que se ubica en los documentos.

Con tan promisorios recursos documentales, hoy el aprendizaje de la investigación no sólo se debe limitar a seguir preceptos metodológicos contemplados en un solo escrito, aun siendo un manual, ni a adueñarse maquinalmente de datos. La investigación documental también aporta las sapiencias para desarrollar una actitud permanente de observación, curiosidad, indagación y crítica de la realidad, con el fin de encontrar nuevas maneras de resolver los problemas cotidianos, muchos de los cuales son desconocidos.

Así entonces, salvo en la apropiación del conocimiento ordinario y el sentido común, en cualquier tipo de investigación científica, desde el inicio, es imprescindible discurrir en relación con la consulta de los documentos que preservan el saber en sus diversas categorías. Consultarlo sustentará, fortalecerá y permitirá mayor significado y relevancia para el nuevo trabajo científico y profesional.

EXPERIENCIA ACADÉMICA

Hace 10 años, en 2009, la Academia de Metodología de la Investigación en Comunicación (FCPyS, de la UNAM), sensibilizada por el bajo rendimiento escolar decidió actuar, primero intercambiando experiencias y opiniones; luego realizando un diagnóstico y, en consecuencia, eligiendo opciones de trabajo donde tuviera las posibilidades de proceder. Uno de los resultados del diagnóstico se refirió a la debilidad que los alumnos traen consigo desde la educación media y corresponde a su idea y práctica sobre el quehacer documental, pues es superficial, mecánica y simplista. Inesperadamente se descubrió que dicha debilidad era también un rasgo de los profesores, lo que explicaba que el asunto en vez de resolverse se complejizaba. Por ejemplo, algunos de ellos también se limitaban a la consulta documental sólo en libros “básicos”, y los asumían casi con fe. Otros desconocían los formatos virtuales, por

lo que los rechazaban y hasta prohibían. Y, así la situación, también había algunos que, como los alumnos, practicaban la conocida frase “copiar y pegar”, aunque ellos lo hacían con los libros “básicos” impresos.

Por consenso, se creó un proyecto en el que participó un centenar de profesores, quienes, entre otras actividades, fueron conminados a reflexionar respecto a la relevancia del estudio en los diversos soportes documentales, lo mismo de papel, cintas, discos magnéticos, fotografías, películas, videos y otros registros virtuales. Las tecnologías digitales de la información merecieron especial atención, debido a que hoy en día la casi totalidad de fuentes documentales se presentan en tales conformaciones, por lo que se ubican con celeridad en el ciberespacio, con acceso sencillo y cómodo.

Al concluir dicha actividad, se acordó la producción de una obra colectiva que recuperase las diversas fuentes documentales abordadas, tanto tradicionales como las hoy catalogadas como modernas, cuya esencia y resguardo fue compartida a los profesores por reconocidos expertos, por lo que representaba un testimonio de alto valor en la educación superior y un compromiso en un mundo de información caótica. Así, el proyecto “La investigación documental en la enseñanza de las ciencias sociales” culminó con la publicación de un libro, que el mes de mayo de 2019 apareció en su segunda edición y ha sido reconocido como un aporte de la organización académica de profesores y expertos de la UNAM y otras instituciones nacionales.

Fenómenos estudiados desde una perspectiva cualitativa en Bibliotecología y Estudios de la Información.

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez; revisión especializada, Valeria Guzmán González; corrección y revisión de pruebas, Miguel Ángel Hernández Acosta y Valeria Guzmán González; formación editorial, Sonia Wendy Chávez Nolasco. Fue impreso en papel cultural de 90 gr en los talleres de Litografía Ingramex, S. A. de C. V., Centeno 162-1, Col. Granjas Esmeralda, Alcaldía Iztapalapa, C. P. 09810, Ciudad de México. Se terminó de imprimir en junio de 2022.